

[Notas sobre cuestiones económicas. La ley de la acumulación socialista, el principio de la planificación, la tasa de industrialización y la falta de principios]

León Trotsky

6 de junio de 1926

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “Notes on economic questions. The law of socialist accumulation, the planning principle, the rate of industrialization, and lack of principles”, en *The Challenge of the Left Opposition (1926-27)*, Pathfinder, Nueva York, 2014, páginas 68-73; de la presentación de la editorial: “Trotsky escribió estas notas, aparentemente para su propio uso (o para sus compañeros de pensamiento), sobre cómo el pleno de abril manejó las cuestiones económicas planteadas por el XIV Congreso [del PCUS], en particular la interrelación entre las economías mundial y soviética y el papel de la planificación. Una controversia que tuvo lugar en los círculos de planificación económica a finales del invierno y primavera de 1926 fue el motivo para la aprensión de Trotsky, expresada en estas notas, de que el análisis de Preobrazhensky pudiera ser explotado por los defensores del socialismo en un solo país. Preobrazhensky, economista y opositor, subrayó que el conflicto entre las dos leyes de la economía soviética (la ley del valor, enraizada en la Nep, y la ley de la acumulación socialista, enraizada en la industria estatal) solo podía resolverse mediante el éxito de la acumulación planificada a largo plazo, principalmente a expensas del campesinado. Trotsky no compartía del todo estos puntos de vista. Además, temía que pudieran alimentar la acusación de que la Oposición quería romper el vínculo con el campesinado, o que pudieran utilizarse de forma solapada para apoyar la teoría del socialismo en un solo país al parecer que reclamaba la acumulación socialista primitiva por parte de la Unión Soviética únicamente, sin referencia al mercado mundial o a la revolución internacional [...] En cualquier caso, las diferencias de Trotsky con Preobrazhensky todavía eran incidentales en esta etapa; en estas notas se preocupa principalmente por la creciente tendencia de la mayoría de Stalin-Bujarin a restar importancia a la rápida industrialización y a ignorar la herramienta de la planificación en la expansión industrial. El socialismo en un solo país contradecía flagrantemente toda la tradición internacionalista del marxismo. Sin embargo, no podía promoverse como una revisión de la doctrina básica del partido: tenía que tener una genealogía. Los estalinistas rebuscaron en las obras de Lenin en busca de apoyo y salieron con dos citas que, si se sacan de contexto y se leen aisladas de todas las demás obras de Lenin, podrían hacer que pareciera que apoyaban la idea: una, a la que aquí nos referimos como “cita de Lenin mal entendida”, era una declaración de 1915 en la que afirmaba que Rusia tenía “todo lo necesario y suficiente” para construir el socialismo; la otra era un pasaje inacabado de “Sobre la cooperación”, escrito poco antes de la muerte de Lenin y dejado sin corregir. Estas dos citas se convirtieron en el árbol genealógico de la teoría del socialismo en un solo país. Trotsky las aborda en detalle y explica su lugar real en el pensamiento de Lenin... [en su “[[Intervención de Trotsky en la XV Conferencia del Partido Comunista de Rusia \(bolchevique\)](#)]. Una respuesta a las críticas estalinistas”], el 1 de noviembre de 192, en esta misma serie de nuestras EIS].)

1.- El análisis de nuestra economía desde el punto de vista de la interacción (tanto conflictiva como armonizadora) entre la ley del valor y la ley de la acumulación socialista es, en principio, un enfoque extremadamente fructífero; más exactamente, el único correcto. Tal análisis debe comenzar dentro del marco de la economía soviética cerrada. Pero ahora existe un peligro creciente de que este enfoque metodológico se convierta en una perspectiva económica acabada que contemple el “desarrollo del socialismo en un solo país”. Hay razones para esperar, y temer, que los partidarios de esta filosofía, que hasta ahora se han basado en una cita de Lenin mal entendida, intenten adaptar el análisis de Preobrazhensky convirtiendo un enfoque metodológico en una generalización para un proceso cuasi autónomo. Es esencial, a toda costa, evitar este tipo de plagio y

falsificación. La interacción entre la ley del valor y la ley de la acumulación socialista debe situarse en el contexto de la economía mundial. Entonces quedará claro que la ley del valor que opera dentro del marco limitado de la NEP se complementa con la creciente presión externa de la ley del valor que domina el mercado mundial y se vuelve cada vez más poderosa.

2.- En este sentido, la cuestión de nuestro ritmo de desarrollo económico adquiere una importancia decisiva y, sobre todo, nuestro ritmo de industrialización. El monopolio del comercio exterior es un poderoso factor al servicio de la acumulación socialista, poderoso, pero no omnipotente. El monopolio del comercio exterior solo puede moderar y regular la presión externa de la ley del valor en la medida en que el valor de los productos soviéticos se acerque, de año en año, al valor de los productos en el mercado mundial. Al calcular el valor de los productos soviéticos, por supuesto, se deben tener en cuenta los gastos generales de la legislación social. Pero en el contexto de la competencia mundial entre sistemas económicos, el requisito mencionado anteriormente sigue en plena vigencia, es decir, la tasa de industrialización soviética debe ser tal que asegure que los productos soviéticos se aproximen a los del mercado mundial de una manera perceptible para nuestros trabajadores y campesinos.

3.- La resolución del XIV Congreso afirma que los límites de la industrialización son el poder adquisitivo del mercado y los recursos financieros del estado actualmente disponibles. Estos límites no son los únicos ni los principales; solo sirven como expresiones empíricas de otros límites, en términos de mercado y dinero. Dentro de este marco más amplio, el retraso de la industria respecto al desarrollo de nuestra economía en su conjunto se manifiesta en la escasez de bienes y en la diferencia de precios entre el comercio mayorista y el minorista. En respuesta a estas afirmaciones, Gusev y otros plantean dos objeciones, que no tienen ninguna relación pero que, de hecho, se contradicen entre sí; además, ambas son igualmente indefendibles. Estas objeciones son (a) que aquellos que exigen que la industria deje de ir a la zaga y que instan a que asuma un papel de liderazgo son “superindustrializadores”, y (b) que aquellos que ponen límites al grado en que la industria puede desarrollarse en términos de mercado supuestamente temen al campesinado y han olvidado que la producción de los medios de producción no puede adaptarse al nivel del mercado.

4.- Así, las personas que, en cuestiones relacionadas con la renovación del capital fijo, se han topado ahora con el problema de la acumulación socialista y el principio de planificación contraponen estos descubrimientos suyos a los industrializadores, que, para este propósito especial, se transforman de “superindustrializadores” en “agrarios” que capitulan ante el mercado campesino.

5.- Esto no impide en modo alguno que estos recién llegados a la cuestión de la acumulación socialista se mantengan en su antiguo terreno en la cuestión de la planificación, es decir, una posición esencialmente orientada al mercado. En los últimos años, la planificación ha consistido principalmente, si no exclusivamente, en la regulación de la forma en que los elementos de la economía se combinan sobre la base del mercado y en el marco del año en curso. La cuestión de las complejas y constructivas tareas de planificación se ha vuelto ahora absolutamente inevitable en relación con la necesidad de renovar y ampliar el capital fijo. En este ámbito, el enfoque socialista de la cuestión debería encontrar ahora su expresión más clara. Pero las enmiendas que respondían a esta necesidad fueron rechazadas.

6.- La cuestión de la interacción entre las economías soviética y la mundial es cada vez más importante desde todos los puntos de vista. Esto se ha indicado anteriormente en relación con las leyes de acumulación y valor, así como con las tasas de crecimiento económico. No menos importante para la cuestión de la llamada independencia económica de la Unión Soviética es el comercio exterior. Esta cuestión debe ser discutida desde todos los ángulos y, en la medida de lo posible, sobre la base de un análisis de los principales elementos de nuestro comercio de importación y exportación. Las proyecciones aproximadas para los próximos cinco años deben elaborarse siguiendo estos fines. Debe demostrarse la dialéctica por la cual el crecimiento de los lazos económicos y la interdependencia allanan el camino para la “independencia” industrial.

7.- La cuestión de la distribución y redistribución de la acumulación agrícola e industrial, privada y estatal, debe vincularse a la refutación de la leyenda de que el campo es tratado como una “colonia”.

8.- En el plenario, la cuestión de la conexión entre la economía y el régimen del partido quedó completamente sin tocar. Sin embargo, la importancia de este vínculo es incommensurable.

La cuestión del ahorro se planteó con suficiente claridad en el congreso y en la resolución del congreso. Pero lo que no se trató en absoluto fue la cuestión de por qué, desde la época del XII Congreso, cuando la cuestión del ahorro se planteó con la mayor claridad posible (pagos exigidos a las empresas económicas por parte de organizaciones locales del partido, soviéticas y sindicales, publicidad sin sentido, etc.), no se ha logrado el éxito necesario. Es bastante obvio que el éxito es imposible sin la participación activa y la supervisión de la opinión pública en el país, sobre todo la del partido.

La selección del personal para el trabajo económico debe estar dictada por consideraciones del trabajo a realizar. Los gerentes y directores deben sentir sobre ellos la mirada de la opinión pública, de los trabajadores, del partido, etc.

Es característico del régimen burocrático que los directivos sientan que solo son responsables ante el aparato, sobre todo ante los secretarios del partido. Este tipo de situación es igualmente perjudicial desde el punto de vista de la selección adecuada de directivos y desde el de la creación de un funcionamiento económico adecuado, especialmente de la economía más estricta.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es